

NIKOS ALEXANDRATOS (*)

JELLE BRUINSMA (*)

Necesidades de comercio mundial de cereales para el año 2030 ()**

1. INTRODUCCIÓN

En este artículo presentamos una reflexión sobre la posible evolución a largo plazo (hasta el 2030) del comercio mundial de cereales: en qué regiones pueden incrementarse las necesidades de importación y en qué cantidades y dónde pueden generarse los excedentes exportables necesarios para atenderlas. Se trata de un tema de gran interés para el debate sobre la seguridad alimentaria mundial a largo plazo, ya que el comercio tendrá que seguir jugando un papel cada vez más importante en la economía alimentaria mundial para poder responder a las necesidades de una población mundial en aumento. A grandes líneas, nuestro argumento es el siguiente: (a) prácticamente la totalidad del aumento de la población mundial (actualmente, con incrementos absolutos cercanos a su máximo, unos 80 millones de personas al año) se registra en los países en desarrollo, la mayoría de los cuales muestran niveles bajos o muy bajos de consumo de alimentos per cápita, de lo

(*) FAO. Roma.

(**) Versión revisada y actualizada del trabajo presentado en la Conferencia «China and Asia: Regional Economic Security», School of Oriental and African Studies, University of London (Reino Unido) 2-3 febrero 1998. Todos los datos proceden de FAO, FAOSTAT, salvo cuando se indique otra cosa. Los cereales incluyen el trigo, los cereales secundarios y el arroz molido. Las opiniones expresadas en este artículo son propias de los autores y no deben ser atribuidas a la FAO.

cual se deduce que aún queda un importante margen para nuevos incrementos en el consumo de alimentos; (b) este potencial se materializará progresivamente en un crecimiento efectivo de la demanda de alimentos, conforme cada vez más países en desarrollo se embarquen en un proceso de crecimiento económico sostenido; (c) muchos de estos países, en particular los más poblados de Asia (China, India), tienen un limitado potencial de crecimiento de la producción doméstica, especialmente de aquellos alimentos cuya demanda probablemente experimentará un rápido crecimiento, por ejemplo el trigo para consumo directo o los cereales secundarios destinados a la alimentación animal; (d) en consecuencia, responder a esta demanda creciente de alimentos implicará grandes aumentos de sus importaciones procedentes del resto del mundo, pero (e) ¿podrá el resto del mundo producir los excedentes exportables requeridos?

Las experiencias de varios países de Asia Oriental se citan a menudo como ejemplo de este tipo de procesos de rápido crecimiento de la dependencia con respecto a las importaciones de alimentos: en las últimas tres décadas, la dependencia de Japón con respecto a los cereales importados aumentó desde un 38 por ciento del consumo, a mediados de los sesenta, al 75 por ciento a mediados de los noventa. Estos incrementos han sido aún más espectaculares en otros países de Asia Oriental, p.ej. la República de Corea (del 11 al 71 por ciento) y la provincia china de Taiwán (del 9 al 78 por ciento). Varios países de la región de Oriente Próximo-Norte de África han experimentado situaciones parecidas, p.ej. Argelia del 8 por ciento al 82 por ciento. Obviamente, si todos los países en desarrollo siguieran en el futuro un camino similar de rápido descenso de la autosuficiencia en cereales, sus necesidades netas de importación crecerían enormemente, quizás a niveles que estarían por encima de la capacidad del resto del mundo para generar suficientes excedentes exportables.

En Alexandratos (1997a) se examinó el tema de la capacidad de las regiones exportadoras tradicionales de cereales (Norte-américa, Europa Occidental, Oceanía y Argentina) para generar los excedentes exportables que serían necesarios para atender la demanda de importación de parte del resto del mundo, incluyendo los hipotéticos grandes aumentos de la demanda de importaciones en China previstos para el año 2030

por Brown (1995). En este artículo, volveré sobre el tema haciendo uso de los resultados provisionales de un trabajo de proyección más reciente (1). En las páginas siguientes, en primer lugar, se derivan las necesidades de importación de las principales regiones importadoras hasta el 2030, a partir de las previsiones respectivas de demanda y producción. Luego, se deducen las implicaciones para las principales regiones exportadoras en términos de tasas de crecimiento de la producción necesarias para generar excedentes exportables que satisfagan las necesidades de importación. Así pues, las dos variables clave para juzgar la verosimilitud de las previsiones de los flujos comerciales de cereales, son los niveles futuros de demanda per cápita y las tasas de crecimiento de la producción entre el momento actual y el año 2030. Se presentan las previsiones para cada una de las cinco principales regiones importadoras del mundo (2), para las antiguas economías de planificación centralizada (ex-Unión Soviética y Europa del Este) y, por último, para los exportadores tradicionales que antes mencionábamos.

2. DRÁSTICA DESACELERACIÓN DEL CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN MUNDIAL

Hay una serie de características propias de la demografía mundial que son muy importantes para entender la evolución futura de la demanda y las implicaciones que conlleva en los flujos comerciales. En primer lugar, la tasa de crecimiento de la población mundial seguirá su descenso continuo desde su nivel actual del 1,64 por ciento anual, hasta menos del 1 por ciento anual en el 2025-30 (el último periodo de 5 años de nuestro horizonte temporal) y al 0,45 por ciento anual a me-

(1) Trabajo destinado a la revisión del estudio FAO *World Agriculture: Towards 2010* y a la ampliación de las previsiones hasta el 2015 y 2030. Los resultados aquí presentados son provisionales y susceptibles de cambios. La metodología de las proyecciones se describe en Alexandratos (1995).

(2) Asia Oriental y Sudeste asiático (incluidos China y Japón), Asia meridional, Oriente Próximo/Norte de África (incluido Israel), África subsahariana (incluida Sudáfrica) y América Latina y el Caribe (excluida Argentina). Existe un alto grado de superposición entre el conjunto de estas cinco regiones importadoras netas y la definición convencional de países en desarrollo utilizada en Alexandratos (1995) y en la mayoría de la literatura sobre el tema, como se muestra a continuación: Países en Desarrollo = las 5 regiones citadas + Argentina - Japón - Israel - Sudáfrica.

diados del próximo siglo (cuadro 1). Los incrementos absolutos anuales de la población mundial, que alcanzaron un máximo de 87 millones de personas en la segunda mitad de los años 80, se están estabilizando actualmente alrededor de los 80 millones, y se espera que empiecen a declinar en las próximas dos décadas y que caigan hasta la mitad de su nivel actual en el 2050. Para todo lo demás igual, esta desaceleración del crecimiento demográfico mundial tendrá como resultado un crecimiento más lento de la demanda de alimentos en comparación con años anteriores. Como es natural, las cosas pueden no ser necesariamente iguales: algunos factores reforzarán la tendencia a un crecimiento menos rápido de la demanda que en el pasado (por ejemplo, el hecho de que en muchos países el consumo per cápita sea suficientemente alto y quede menos margen que en el pasado para incrementos adicionales), mientras que otros factores influirán en sentido contrario (por ejemplo, la previsión de un crecimiento de la renta más rápido que en el pasado, en muchos países de renta media o baja - ver más adelante).

El segundo aspecto demográfico que tiene una relevancia directa sobre la posible evolución de los flujos comerciales de cereales es que el 80 por ciento de la población mundial vive en las regiones importadoras netas mencionadas antes, cuyo consumo de cereales depende, en diversos grados, de unas importaciones netas de alrededor de 150 millones de toneladas métricas (mmt) procedentes del resto del mundo. En el año 2030, la población de estas regiones contará con otros 2,6 billones de personas adicionales y su peso relativo en la población mundial habrá crecido hasta el 85 por ciento (cuadro 1). Si las necesidades de importación de cereales de esta inmensa parte del mundo crecen en los próximos 35 años tan rápido como lo hicieron en los últimos 30 (en los que se cuadruplicaron, ver cuadro 5), la provisión de estas importaciones supondrá indudablemente un gran reto para la agricultura y los recursos naturales del resto del mundo. Por ejemplo, si hasta el 2030 se volviera a cuadruplicar, la demanda de importación de cereales se elevaría hasta casi 600 millones de toneladas, una cantidad aproximadamente igual a la producción agregada actual de cereales de los exportadores netos tradicionales mencionados antes (cuadro 4). Sin embargo, éste puede no ser el caso, tal y como se discutirá más adelante.

Cuadro 1

POBLACIÓN

	Millones de personas					Tasas de crecimiento % anual					Incrementos absolutos (millones de personas, anual)		
	1960	1995	2030	2050	60-95	95-2030	95-2000	25-30	45-50	95-2000	25-30	45-30	
IMPORTADORES NETOS (en 94.6)													
Asia Oriental y Sudeste Asiático	1.019	1.911	2.450	2.551	1.81	0.71	1.05	0.41	0.09	20.5	10.0	2.3	
Asia Meridional	564	1.225	1.932	2.195	2,24	1,31	1,76	0,90	0,49	22,3	16,9	10,6	
Total Asia	1.583	3.136	4.383	4.746	1,97	0,96	1,33	0,63	0,27	43	27	13	
Oriente Próximo-Norte de África	142	367	702	849	2,75	1,87	2,44	1,34	0,79	9,4	9,1	6,5	
América Latina/Caribe, excl. Argentina	197	442	671	756	2,34	1,20	1,57	0,87	0,45	7,2	5,7	3,4	
África Subsahariana	228	591	1.372	1.794	2,76	2,43	2,78	1,90	1,16	17,4	24,7	20,1	
Sub-total (total importadores)	2.150	4.536	7.127	8.145	2,16	1,30	1,64	0,96	0,54	77	66	43	
(% sobre total mundial)	71,0	79,8	85,1	87,0									
EXPORTADORES NETOS (en 94.6)													
Europa Occidental	325	384	376	347	0,47	-0,05	0,21	-0,27	-0,45	0,8	-1,0	-1,6	
América del Norte	204	297	374	384	1,07	0,66	0,80	0,27	0,11	2,4	1,0	0,4	
Oceania	13	21	29	31	1,52	0,90	1,07	0,37	0,15	0,2	0,1	0,0	
Argentina	21	35	49	55	1,50	0,98	1,27	0,73	0,44	0,5	0,3	0,2	
Sub-total (total exportadores)	563	736	829	816	0,77	0,34	0,52	0,05	-0,11	4	0	-1	
Antigua URSS & Europa del Este	314	415	416	406	0,80	0,01	0,04	-0,07	-0,13	0,2	-0,3	-0,5	
MUNDO	3.027	5.687	8.372	9.367	1.82	1.11	1.38	0.81	0.45	81	66	41	

Fuente: UN (1996), Medium Variant Projection.

Un tercer aspecto tiene que ver con las grandes disparidades interregionales en los perfiles demográficos. Gran parte del debate sobre las necesidades crecientes de alimentos en el mundo se está centrando en Asia (3), debido a su enorme población (55 por ciento del total mundial) y a las previsiones de un crecimiento económico mayor que la media, que conlleva un rápido crecimiento en la demanda efectiva de alimentos. Sin embargo, el énfasis dado a Asia como principal fuente de nuevas necesidades alimentarias en el mundo no está justificado por completo, si se tiene en cuenta que Asia es la principal responsable de la desaceleración de la tasa de crecimiento de la población mundial. En efecto, Asia está experimentando el descenso más rápido en el crecimiento demográfico de todas las regiones. La tasa de crecimiento de la población en Asia ha caído por ahora (1995-2000) al 1,33 por ciento anual, casi la mitad de su nivel de hace 30 años (2,5 por ciento anual en 1965-70). Está previsto que la tasa de crecimiento de la población se reduzca otra mitad, hasta llegar tan sólo al 0,63 por ciento anual en el 2025-30, el último lustro de nuestro horizonte temporal, y hasta el 0,27 por ciento anual en el período 2045-50. Esto significa, en la práctica, que la contribución de esta región a los incrementos de la población mundial (en términos de cifras absolutas adicionales por año) está disminuyendo rápidamente (ver cuadro 1). Son las otras regiones en desarrollo las que, debido a una transición demográfica muy tardía con respecto a Asia, irán dominando gradualmente las aportaciones adicionales a la población mundial. En el 2025-30, África subsahariana por sí sola (cuya población hoy en día es inferior a un quinto de la de Asia) rivalizará con toda la región asiática en aportaciones anuales a la población mundial en términos absolutos. En el 2050 contribuirá con el doble de personas que Asia y llegará a dominar el crecimiento

(3) En este artículo utilizo el término Asia para denotar al grupo de países comprendidos entre Paquistán y Japón, es decir, las subregiones de Asia Oriental, Sudeste Asiático y Asia Meridional. Asia Occidental (desde Irán a Turquía e Israel) se considera junto con el Norte de África para integrar la región Oriente Próximo/Norte de África, que resulta bastante homogénea desde el punto de vista de los rasgos que determinan su participación en los mercados internacionales de alimentos (predominio de condiciones agroecológicas semiáridas, alta dependencia de la irrigación, recursos petrolíferos que hacen posible mayores volúmenes de importación de alimentos). Problemas de tipo estadístico no permiten todavía considerar a los países asiáticos de la antigua Unión Soviética como una subregión aparte (Asia Central).

de la población mundial al representar la mitad de las aportaciones totales (20 del total de cada 40 millones de personas).

3. DEMANDA Y PRODUCCIÓN EN EL 2030

En las últimas tres décadas, la demanda de las regiones importadoras netas aumentó más rápido que la producción, haciéndose cada vez más dependientes de las importaciones de cereales, con una autosuficiencia en cereales que descendió desde el 93 por ciento de mediados de los años 60, hasta el 87 por ciento de mediados de los 90. Su consumo per cápita aumentó alrededor de un tercio (de 180 kg a 243 kg, un 1,0 por ciento anual), pero con fuertes disparidades regionales. Apenas ha habido crecimiento en África subsahariana y tan sólo se ha producido un modesto progreso en Asia meridional. En cambio, las ganancias en consumo per cápita han sido mucho mayores en las otras tres regiones, aunque con una drástica desaceleración en los últimos diez años. El resultado de esta evolución es que las diferencias interregionales, más bien modestas, entre los niveles de consumo de hace 30 años se han acrecentado con el paso del tiempo. Las regiones en mejor situación aumentaron su consumo de productos ganaderos y pasaron a utilizar cantidades crecientes de cereales en alimentación animal, mientras que la demanda de las dos regiones con menores rentas (África subsahariana y Asia meridional) permaneció a niveles bajos y respondió casi exclusivamente al consumo directo de alimentos.

Las regiones importadoras netas representan el 80 por ciento de la población mundial y aún queda un margen significativo para crecimientos adicionales del consumo per cápita, en particular, en las zonas que actualmente muestran los niveles de consumo más bajos. Por ello, el crecimiento de la demanda mundial en el futuro estará influido por el grado al que este potencial se materialice en forma de demanda efectiva, así como por la medida en que las tendencias del pasado hacia la divergencia en los niveles de consumo per cápita entre estas regiones, se mantengan o se vean modificadas significativamente. El resultado final dependerá de la evolución económica general de las diferentes regiones y del mayor o menor efecto que el crecimiento económico tenga sobre la re-

ducción de la pobreza (a la vista de la experiencia de las economías asiáticas de rápido crecimiento, ver Ahuja *et al.*, 1997). El modelo general de perspectivas de crecimiento de la economía mundial a largo plazo, en el que se basan las previsiones para los cereales, se muestra en el cuadro 2, que reproduce las proyecciones del Banco Mundial del PIB para el año 2020 (World Bank, 1997a). Estas previsiones, combinadas con las correspondientes a la población, arrojan un cierto optimismo sobre un futuro que parece más prometedor que el pasado para aquellas regiones con las rentas y los niveles de consumo más bajos, aunque los recientes acontecimientos económicos de Asia Oriental sugieren observarlo con precaución. Sin embargo, no parece que las grandes discrepancias históricas de consumo per cápita entre las regiones vayan a estrecharse considerablemente, mediante el logro de avances cuantitativos en el consumo por parte de los países más atrasados. El consumo per cápita de cereales, tanto en África subsahariana como en Asia meridional, probablemente permanecerá por debajo del nivel de consumo del resto de las regiones, aunque debido a distintas razones (cuadro 3).

Cuadro 2

PREVISIONES PIB Y POBLACIÓN PARA EL AÑO 2020

	Tasas de crecimiento porcentual anuales			
	PIB Real		Población	
	82-92	92-2020	85-95	95-2020
Mundo	3,0	2,9	1,6	1,2
India	5,4	5,8	1,9	1,3
Resto de Asia Meridional	5,2	5,2	2,4	2,0
China	10,3	7,0	1,3	0,7
Indonesia	7,1	6,9	1,7	1,2
Malasia, Filipinas, Tailandia	5,6	7,1	5,6	1,2
Oriente Medio y Norte de África	2,0	4,2	2,9	2,2
Brasil	1,8	4,6	1,8	1,1
Resto de América Latina/Caribe	2,0	4,2	1,9	1,4
África Subsahariana	2,0	4,2	2,9	2,6
Economías de renta elevada	3,1	2,5		
Economías en transición	-0,7	5,5		
Resto del mundo	2,4	5,6		

Fuentes: Datos PIB del Banco Mundial (1997a): 23 (Baseline projection); datos de población de Naciones Unidas (1996). Las definiciones de los grupos de países no siempre coinciden en los datos de PIB y en los de población.

Cuadro 3
CONSUMO DE CEREALES, TODOS LOS USOS

	kg per cápita					Tasas de crecimiento de la demanda (% anual)					
						per cápita					
	1963-65	1973-75	1983-85	1993-95	2030	65-95	85-95	95-2030	65-95	85-95	95-2030
IMPORTADORES NETOS (en 94.6)											
Asia Oriental y Sudeste Asiático	179	213	266	279	336	1.6	0.7	0.5	3.3	2.1	1.3
Asia Meridional	163	164	173	184	212	0.5	0.8	0.4	2.8	2.9	1.7
Total Asia	<u>173</u>	<u>195</u>	<u>231</u>	<u>242</u>	<u>281</u>	<u>1.2</u>	<u>0.7</u>	<u>0.4</u>	<u>3.2</u>	<u>2.3</u>	<u>1.4</u>
Oriente Próximo-Norte de África	282	299	359	355	392	1.0	-0.5	0.3	3.8	2.1	2.2
América Latina/Caribe, excl. Argentina	188	217	255	272	342	1.3	0.5	0.6	3.6	2.4	1.9
África Subsahariana	153	153	148	158	180	0.1	0.2	0.4	2.9	3.1	2.8
Sub-total (total importadores)	<u>180</u>	<u>200</u>	<u>233</u>	<u>243</u>	<u>278</u>	<u>1.1</u>	<u>0.5</u>	<u>0.4</u>	<u>3.3</u>	<u>2.4</u>	<u>1.7</u>
EXPORTADORES NETOS (en 94.6)											
Europa Occidental	401	464	474	421	510	0	-1.3	0.5	0.3	-1.0	0.5
América del Norte	729	744	825	868	905	0.4	0.1	0.1	1.4	1.1	0.8
Oceania	334	351	421	411	450	0.6	0.4	0.3	1.9	1.7	1.2
Argentina	372	469	403	385	430	-0.8	-0.5	0.3	0.7	0.9	1.3
Sub-total (total exportadores)	<u>519</u>	<u>567</u>	<u>605</u>	<u>598</u>	<u>682</u>	<u>0.3</u>	<u>-0.4</u>	<u>0.4</u>	<u>1.0</u>	<u>0.3</u>	<u>0.7</u>
Antigua URSS y Europa del Este	533	708	754	607	715	0.4	-2.9	0.5	1.2	-2.5	0.5
MUNDO	277	305	330	316	340	0.4	-0.62	0.2	2.2	1.0	1.3
Memo item											
Mundo excl. Europa Occidental, antigua URSS y Europa del Este	228	243	275	311	311	0.8	0.3	0.3	2.8	2.1	1.5

En África subsahariana, la razón principal es que las previsiones de crecimiento económico (que señalan un crecimiento del PIB per cápita alrededor del 1,5 por ciento anual), aunque sean apreciablemente mejores que el triste registro descendente del pasado, no son lo bastante buenas como para lograr que aumenten los niveles de consumo de una parte importante de la población, de modo que se eleve el consumo per cápita de cereales en la región. Las restricciones por el lado de la oferta (producción más importaciones) también ejercerán un papel limitante en el futuro crecimiento del consumo per cápita de cereales. Es probable que la capacidad comercial de la región para importar cereales continúe siendo limitada, ya que las perspectivas de crecimiento económico y la carga de la deuda sugieren que su capacidad importadora agregada crecerá menos que la de otras regiones. Las previsiones del Banco Mundial para el año 2020 ofrecen una tasa de crecimiento de las importaciones agregadas del 5,7 por ciento anual. A partir de los resultados del análisis realizado por país y producto sobre los niveles futuros de demanda y producción, se prevé que las importaciones netas de cereales en la región se multipliquen más que por cuatro, que crezcan al 4,6 por ciento anual, lo cual resulta bastante optimista en el contexto de las perspectivas globales.

Las importaciones suponen una parte menor, aunque crucial para la nutrición, de la oferta total de cereales en África subsahariana (aproximadamente, el 10 por ciento), cuyo incremento dependerá sobre todo del crecimiento de la producción interior. El crecimiento de la producción no sólo influye en la oferta total sino también en las oportunidades de obtención de ingresos, y por ende en la demanda de alimentos, de la mayoría de la población que depende de la agricultura para subsistir. El cometido de aumentar la producción en África subsahariana se enfrenta con grandes obstáculos, dadas las características estructurales del sector cerealista de la región: un papel muy limitado del regadío y una alta participación de los cereales secundarios en la producción total de cereales (85 por ciento, de los cuales la mitad son mijo y sorgo producidos en condiciones de cultivo semi-áridas). Así pues, aun cuando la previsión de la tasa de crecimiento de la producción utilizada aquí, el 2,6 por ciento anual (basada en un análisis país por país, para cada uno de los siete cereales considerados: trigo,

arroz, maíz, cebada, mijo, sorgo y otros) parezca optimista, teniendo en cuenta las restricciones agronómicas y las tasas registradas en el pasado, debería ser alcanzable mediante la puesta en marcha de políticas apropiadas. Aunque la tasa de crecimiento de la producción prevista para África subsahariana sea mayor que la de las otras regiones, los avances en consumo per cápita y niveles de nutrición serán limitados (4), debido a que su población crece a una tasa superior.

Los niveles relativamente bajos de consumo de cereales per cápita (para todos los usos) también podrían persistir en Asia meridional. Aunque se prevén unas tasas de crecimiento económico apreciables en esta región, tal crecimiento podría no llegar a generar el tipo de demanda que se ha producido en otras regiones, p.ej. Asia Oriental, dirigida hacia los productos ganaderos, mientras continúe la poca presencia de carnes en los hábitos alimenticios de la población, particularmente de la India. Sin duda, el reducido consumo de carnes, en parte, consecuencia de unos bajos ingresos y de la pobreza generalizada. No obstante, el vegetarianismo también es un poderoso factor explicativo, que podría perdurar incluso a pesar de rápidos incrementos de la renta y de la emergencia de una clase media de consumidores considerablemente amplia [que está destinada a aparecer al amparo del crecimiento económico sostenido (5)]. Si la aversión al consumo de carne continúa siendo un fenómeno significativo, entonces Asia meridional (de la que la India representa tres cuartas partes de su población total) podría no seguir el camino recorrido por otras regiones en el sentido de aumentos cuantitativos en el consumo de carne, ni producirse el efecto multiplicador sobre el crecimiento de la demanda de cereales secundarios para piensos y un eventual aumento de la demanda de importación de cereales. Sí que se notará algún impacto a través del

(4) Las diferencias nutricionales entre África subsahariana y las otras regiones no son tan amplias como podría deducirse de las diferencias en consumo per cápita de cereales. Esto es debido a que los cereales juegan un papel mucho más pequeño en la oferta total de alimentos para consumo humano directo en África subsahariana que, por ejemplo, en Asia meridional (48 por ciento y 62 por ciento, respectivamente), mientras que alimentos tales como las raíces y tubérculos, plátanos y bananos, suponen una parte más importante –el 21 por ciento en África subsahariana, en comparación con tan sólo el 6 por ciento en el resto de países en desarrollo.

(5) Ver «Strong growth» could end urban poverty' in India'', *Financial Times*, 7 de enero de 1998.

rápido crecimiento de la demanda de leche y huevos, productos con elevada elasticidad-renta. Pero hay una gran incertidumbre sobre si se producirá un fuerte incremento de la demanda de carne a largo plazo, tal y como ha sucedido en otras regiones. La evidencia empírica disponible muestra que el consumo de carne per cápita es igualmente bajo en todos los grupos de renta (6).

Las otras regiones importadoras ya presentan altos niveles de consumo per cápita y las más pobladas (Sudeste asiático, incluidos China y Japón) han seguido un camino decisivo hacia la rápida desaceleración del crecimiento de esta variable. Es posible que, en el futuro, prevalezca en esta región una baja tasa de crecimiento del consumo per cápita (ver en Alexandratos, 1996, 1997a, una discusión sobre la demanda futura de cereales en China). En combinación con el fuerte descenso en el crecimiento de la población, se espera que el aumento de la demanda agregada de la región se desacelere drásticamente, desde el 3,3 por ciento anual de los últimos 30 años y el 2,1 por ciento anual de la última década, hasta un promedio de tan sólo el 1,3 por ciento anual para los próximos 35 años (cuadro 3). Un factor que ha contribuido a esta evolución, si bien modestamente, es la perspectiva de que la región se podría convertir en el futuro en un gran importador neto de carnes a consecuencia de políticas comerciales más liberales, que en la práctica suponen sustituir una parte del consumo y de la importación de cereales por importaciones de carne.

La contrapartida a estas mayores importaciones de carne y menores de cereales se encuentra en los incrementos del consumo doméstico per cápita de cereales en los países exportado-

(6) Las diferencias entre grupos de renta en el consumo de leche y huevos son muy amplias, lo que indica un alto potencial de crecimiento de la demanda. El quintil de mayor renta de población urbana de la India (más o menos, el 5 por ciento más rico de la población de la India) tiene un consumo per cápita de 130 kg de leche y 74 huevos, mientras que el del quintil urbano inferior es de 24 kg de leche y 9 huevos. En cambio, las diferencias en el consumo de carne son mucho menos pronunciadas, 4,1 y 2,0 kg, respectivamente (Gobierno de la India, 1997). Compárense estas cifras con los 25 ó 50 kg de carne de China (ver más adelante) y los más de 100 de los Estados Unidos. Esto no significa necesariamente que los pobres, cuyo consumo per cápita actualmente es de 2 kg, vayan a consumir sólo 4 kg cuando lleguen a ser tan ricos como el grupo de renta que ahora se encuentra en el 5 por ciento superior. En la práctica, los futuros ricos, o más bien los no-pobres, pueden pertenecer a grupos sociales o religiosos diferentes de los que hoy son ricos, con diferentes actitudes frente al consumo de carne.

res, siendo una parte de este incremento debida a su uso como input en la producción de carne para exportación, principalmente en América del Norte. En cambio, el incremento previsto del consumo de cereales en Europa Occidental refleja, sobre todo, un cambio de sentido en la tendencia descendente de los años 80, cuando los precios no competitivos de los cereales de la UE, derivados de la Política Agrícola Común (PAC), provocaron su desplazamiento en la alimentación animal por productos de importación sustitutivos de cereales (oleaginosas, mandioca, etc.). Actualmente, este cambio de sentido se está dando a plena marcha, debido a la reducción de los precios interiores de los cereales a partir de la aplicación de la reforma de la PAC de 1992, con un consumo per cápita que ha pasado de 393 kg en la campaña 92/93 a una cifra estimada de 465 kg en la presente campaña 97/98 (OECD, 1998).

4. BALANCE DE LOS MERCADOS MUNDIALES DE CEREALES: CAMBIO ESTRUCTURAL Y PERSPECTIVAS

Como ya se señaló, algunas de las preocupaciones aquí expresadas en relación con la seguridad alimentaria mundial a largo plazo, tienen que ver con las necesidades de importación de cereales cada vez mayores de las regiones importadoras y el temor de que las regiones exportadoras no sean capaces de generar los excedentes exportables necesarios. De la discusión anterior sobre las perspectivas de producción y demanda de cada una de las regiones importadoras, se desprende que los requerimientos de importaciones van a continuar creciendo, como muestra el cuadro 5. Sin embargo, el incremento previsto desde unas 150 mmt de mediados de los 90, a las 360 mmt del año 2030, aunque sustancial, no es excesivo, y desde luego, es mucho menor de lo que habría supuesto un incremento similar al registrado en las últimas tres décadas, cuando las importaciones se cuadruplicaron. ¿Podrá el resto del mundo responder a estos requerimientos de importaciones? En el pasado, las importaciones crecientes se acomodaron mediante un proceso de apreciable cambio estructural en el papel que las distintas regiones tenían en la evolución del comercio internacional de cereales. Es muy importante apreciar los cambios ocurridos en el pasado como un preámbulo

antes de especular sobre el futuro. A continuación, algunos hechos relevantes:

La transformación de Europa Occidental, que pasó de ser una gran importadora neta a convertirse en una gran exportadora neta desde mediados de los 80, ha contribuido a hacer más abundante la oferta mundial de cereal exportable y a diversificar las fuentes de aprovisionamiento de importaciones para los países deficitarios (ver cuadro 5). En pocas palabras, éste ha sido el resultado de las políticas de protección y apoyo a la agricultura de la UE (que favorecieron la sustitución de importaciones y, por consiguiente, las exportaciones subvencionadas), en combinación con la rápida expansión de la demanda de importaciones que tuvo lugar en algunos países en desarrollo y en la antigua Unión Soviética a partir de mediados de los 70, tras el *boom* del petróleo. Haciendo retrospectiva, cabe destacar que esta transformación de Europa Occidental, ayudada por fuertes subsidios, tuvo lugar sin que se produjeran conflictos comerciales importantes. La explicación probablemente reside en que, durante aquel período, la rápida expansión de la demanda de importación de cereales ofreció suficientes salidas comerciales para todos. Los conflictos aparecieron tocados de venganza a partir de mediados de los 80, cuando los mercados habían dejado de crecer. Esta situación condujo al Acuerdo Agrícola de la Ronda Uruguay (RU), que impuso limitaciones sobre las políticas de protección y medidas de apoyo que distorsionan el comercio así como sobre las subvenciones a la exportación.

Una de las preguntas clave en relación con el futuro de la seguridad alimentaria mundial es si Europa Occidental continuará siendo una exportadora neta o si sus exportaciones estarán limitadas por los compromisos acordados en la RU relativos a las exportaciones subvencionadas (que implican un límite de 25 mmt exportadas a partir del año 2000, o, permitiendo que las importaciones se igualen a las provisiones de acceso mínimo de la RU, de 22 mmt de exportaciones netas). El resultado definitivo dependerá finalmente de la evolución de los precios en el mercado mundial de cereales y de eventuales reformas de las políticas, incluidas las que probablemente se adoptarán en el marco de la ampliación de la UE hacia los países de Europa del Este, algunos de los cuales son potenciales exportadores competitivos en el mercado mundial. Durante el

proceso, se presentarán nuevas oportunidades para que alguno de los Estados miembros actuales, p.ej. Francia, puedan mostrar su competitividad internacional. Los que han estudiado este tema parecen coincidir en que la UE pronto llegará a exportar cantidades que exceden de los límites impuestos por la RU para las exportaciones subvencionadas, p.ej. exportando sin subvención al precio que marque el mercado mundial. Por ejemplo, la OCDE en su última aproximación sobre el tema prevé unas exportaciones netas de 29 mmt ya en el año 2001/2, que crecerían hasta 35 mmt en el 2003/4 (OCDE, 1998). Otros expertos en la elaboración de modelos internacionales, p.ej. FAPRI (1998), ofrecen previsiones similares, aunque menos alcistas. Así pues, el supuesto aquí utilizado de que Europa Occidental participará plenamente en la generación de los excedentes exportables requeridos para atender las necesidades crecientes de las regiones importadoras (p.ej. con un incremento de sus exportaciones netas a 60-70 mmt en el 2030), parece ser un escenario bastante realista.

Actualmente somos testigos de una transformación similar (aunque por razones bien diferentes) de otro grupo de países: la antigua Unión Soviética y Europa del Este, que era una región importadora neta fundamental hasta hace bien poco. Las importaciones netas de este grupo de países han descendido rápidamente durante los años 90, un proceso que probablemente vendrá seguido de su emergencia como una importante región exportadora neta (previsiones recientes para la campaña comercial actual julio/junio 97/98, indican que la región podría llegar a unas exportaciones netas de 4 mmt). La causa principal es el colapso de los muy elevados niveles de consumo aparente (que incluían altas tasas de pérdidas), que habían registrado estos países durante el período anterior a las profundas reformas del sistema. La previsión es que el consumo per cápita, o –más correctamente– la absorción doméstica, no vuelva a los elevados niveles previos a las reformas, debido a la reducción de las altas tasas de pérdidas alimentarias, al uso más eficiente de los cereales en la alimentación animal y a la perspectiva, por lo menos a medio plazo, que las importaciones de productos ganaderos cubrirían parte del consumo doméstico. Por el lado de la producción, en algunos de los países de esta región el recurso tierra es relativamente abundante y sus rendimientos están muy por debajo de los alcanza-

dos en otros países bajo condiciones agroambientales similares. La integración de algunos países de Europa del Este en la UE favorecerá este proceso. De estas consideraciones se infiere que una eventual recuperación de la producción en este grupo de países tendría como resultado unos excedentes exportables significativos, cuyas estimaciones para el 2020 varían desde las 33 mmt (Rosegrant *et al.*, 1997) a cifras mucho mayores (Dyson, 1996). Yo utilizo un dato provisional y más modesto de 40 mmt para el año 2030 (cuadro 5).

Una tercera tendencia significativa ha sido la de Asia meridional, que dependía de las importaciones hasta un nivel crucial del 10 por ciento de su consumo hace 30 años y de la que se pensaba que seguiría una senda de dependencia creciente de las importaciones, que se ha convertido en una región autosuficiente prácticamente al 100 por cien, e incluso en una exportadora neta ocasional. Esto ha sucedido a lo largo de un período en el que su población se ha duplicado (un incremento de unos 600 millones) y el consumo per cápita también ha aumentado, aunque ha permanecido por debajo de lo requerido para una nutrición adecuada (ver cuadro 3). La bien conocida explicación de este proceso es la difusión de la revolución verde (una combinación de variedades de alto rendimiento, fertilizantes y regadío). Sin embargo, los pequeños avances logrados en la reducción de la pobreza y el consiguiente crecimiento inadecuado de la demanda efectiva agregada y per cápita, también han contribuido a impedir que el crecimiento de la demanda fuera por delante del de la producción y condujera a incrementos mayores en las importaciones. Una pregunta que frecuentemente se plantea es si el futuro será diferente de lo ocurrido en el pasado, ya que cada vez queda un margen menor para obtener nuevas ganancias derivadas de la revolución verde, mientras que un crecimiento económico sostenido sí que podría sacar a un buen número de personas de la pobreza e impulsar la demanda. La cuestión del crecimiento de la demanda ha sido tratada más arriba, aunque en estas previsiones también se ha tenido en cuenta la posibilidad de una ralentización en el crecimiento de la producción (cuadro 4). El resultado neto es que Asia meridional podría, de hecho, convertirse otra vez en un importador neto creciente, aunque es poco probable que estas importaciones netas lleguen a suponer una parte considerable del comercio mundial (cuadro 5).

Cuadro 4

PRODUCCIÓN DE CEREALES (TRIGO, CEREALES SECUNDARIOS, ARROZ MOLIDO)

	Producción (mmt)		Tasas de crecimiento (% anual)		
	Media 1994-96	2030	1961-96	1986-96	94/96-2030
IMPORTADORES NETOS (en 94-6)					
Asia Oriental y Sudeste Asiático	486	705	3,4	2,3	1,1
Asia Meridional	221	394	2,9	2,7	1,7
Total Asia	<u>707</u>	<u>1.100</u>	<u>3,2</u>	<u>2,4</u>	<u>1,3</u>
Oriente Próximo-Norte de África	86	159	2,5	2,6	1,8
América Latina/Caribe, excl. Argentina	90	164	3,1	1,8	1,7
África Subsahariana	82	202	2,3	2,3	2,6
Sub-total (total importadores)	<u>965</u>	<u>1.625</u>	<u>3,1</u>	<u>2,4</u>	<u>1,5</u>
EXPORTADORES NETOS (en 94-6)					
Europa Occidental	190	255	2,0	0,3	0,8
América del Norte	373	549	1,9	1,6	1,1
Oceanía	27	35	2,6	2,3	0,7
Argentina	26	47	1,4	2,0	1,7
Sub-total (total exportadores)	<u>616</u>	<u>885</u>	<u>2,0</u>	<u>1,2</u>	<u>1,0</u>
Antigua URSS & Europa del Este	212	337	1,0	-3,3	1,3
MUNDO	1.793	2.847	2,3	1,1	1,3

Cuadro 5

BALANCE MUNDIAL DE CEREALES (MILLONES DE TM)

	1964-6	1974-6	1984-6	1989-91	1994-6	2030
IMPORTADORES NETOS (en 94-6)						
Asia Oriental y Sudeste Asiático	-15,4	-29,4	-38,4	-53,2	-64,5	-118
Asia Meridional	-10,4	-10,2	-3,1	-3,1	0,3	-16
Total Asia	<u>-25,8</u>	<u>-39,6</u>	<u>-41,5</u>	<u>-56,4</u>	<u>-64,2</u>	<u>-134</u>
Oriente Próximo-Norte de África	-5,4	-15,2	-40,9	-41,7	-41,7	-116
América Latina/Caribe, excl. Argentina	-4,7	-11,4	-19,8	-20,4	-30,5	-66
África Subsahariana	-1,6	-0,4	-9,9	-6,5	-9,4	-45
Sub-total (total importadores)	<u>-37</u>	<u>-67</u>	<u>-112</u>	<u>-125</u>	<u>-146</u>	<u>-360</u>
EXPORTADORES NETOS (en 94-6)						
Europa Occidental	-27,5	-25,4	10,7	24,7	16,3	63
América del Norte	59,7	87,2	103,6	115,6	108,8	210
Oceanía	7,2	9,8	20,4	14,2	15,6	21
Argentina	10,0	9,8	17,1	9,6	11,9	26
Sub-total (total exportadores)	<u>49,4</u>	<u>81,4</u>	<u>151,9</u>	<u>164,2</u>	<u>152,5</u>	<u>320</u>
Antigua URSS & Europa del Este	-9,3	-15,8	-38,0	-36,8	-4,4	40
MUNDO	2,6	-0,9	1,8	2,4	2,3	0
Memo item						
Países en desarrollo	-17,0	-38,5	-65,9	-88,1	-103,8	-297

China verdaderamente no ha ofrecido grandes sorpresas en relación al comercio de cereales. Tomando medias móviles de tres años de las tres últimas décadas, su posición comercial neta se ha movido en un intervalo entre -10,5 mmt (en 1988-90) y, excepcionalmente, 2,8 mmt de exportaciones netas en 1992-94. Quizá resulte irónico escoger precisamente al país que ofrece menos sorpresas entre las regiones importadoras (la tasa de autosuficiencia en cereales de China se ha situado generalmente entre el 95 y el 100 por cien, en los últimos 30 años), como ejemplo para hacer sonar la alarma sobre la posibilidad de un exceso de demanda de importaciones en los mercados mundiales (Alexandratos, 1996). ¿Acaso China nos reserva alguna sorpresa para el futuro? Primero, cabe destacar la existencia de algunos problemas serios con respecto a las estadísticas agrarias y alimentarias en China, lo cual aumenta enormemente la inevitable incertidumbre que rodea a cualquier afirmación sobre el futuro (7). Varios estudios recientes indican una amplia variabilidad en la posición importadora neta en el 2020, según los distintos escenarios en que se basan, que van desde 25-30 mmt (Huang y Rozelle, 1997) a 41 mmt (Rosegrant *et al.*, 1997) y 60 mmt (World Bank, 1997b). Alexandratos ha utilizado en el pasado la cifra de unas importaciones netas de 50 mmt como hipótesis de trabajo para el año 2030 (Alexandratos, 1996, 1997a). Aquí se utiliza una cifra inferior, 25 mmt, principalmente porque (a) la tasa de crecimiento de la población china podría descender más de lo que prevén la mayoría de estudios sobre el tema, y (b) una

(7) Está, en primer lugar, el problema de los datos sobre la superficie agrícola, que infravaloran la situación real probablemente hasta un tercio de su valor, mientras que los datos de rendimientos están, por tanto, sobrestimados en promedio. Esto implica que las previsiones sobre la producción futura de China y el balance comercial neto deberían contemplar la posibilidad de que exista un mayor potencial de crecimiento de la producción derivado de aumentos de los rendimientos por encima de lo que se deduce de los datos oficiales. En segundo lugar, está el problema de la producción y consumo actuales de productos ganaderos. Según Aubert (1998), las estimaciones de consumo de carne en 1996 variaban desde los 25-31 kg per cápita de las encuestas de consumo, a los 48 kg per cápita derivados de la producción (en equivalentes peso canal). La importancia de los valores actuales de esta variable no puede ser sobrestimada, tal y como se muestra en el siguiente ejemplo: si el valor real es de 25 kg, entonces será necesario un incremento del 140 por cien en la producción de carne en China para alcanzar los 50 kg per cápita en el 2020, cifra que varios estudios indican como probable en el 2020 (por ejemplo, el Banco Mundial, 1997); pero sin los niveles corrientes son de 48 kg, entonces se necesitaría un incremento de producción mucho menor. No es necesario profundizar en las implicaciones que tales diferencias pueden tener en la futura demanda de alimentos en China y en su balanza comercial de cereales y oleaginosas.

tasa de crecimiento de la producción tan sólo por encima del 1 por ciento anual, que sería suficiente para atender al aumento de la demanda sin un crecimiento explosivo de las importaciones netas, parece más viable ahora que el censo agrario de 1997 ha confirmado que la superficie cultivada en China es en realidad mucho mayor de lo que comúnmente se pensaba y que, por consiguiente, los rendimientos son menores. Ambos factores implican que existe un margen más amplio de lo que se pensaba para ulteriores crecimientos de la producción en China.

Las importaciones netas del resto de Asia, que comprende el Sudeste Asiático sin incluir a China, mostraron un crecimiento rápido y sostenido en el pasado, y se multiplicaron por cinco en el espacio de 30 años. Sin embargo, prácticamente todo el crecimiento de las importaciones netas de esta región se originó en países con características particulares de «tigre»: Japón, la provincia china de Taiwán y la República de Corea. Estos tres países han representado tradicionalmente el 90-100 por cien de las importaciones netas de la región y, actualmente, todavía suponen el 85 por ciento. Sin embargo, la tasa de crecimiento de las importaciones del grupo ha bajado rápidamente en los años recientes (el crecimiento de los últimos 10 años ha sido del 1,7 por ciento p.a. disminuyendo las tasas alcanzadas en los dos decenios precedentes: 3,5 por ciento y 8,4 por ciento respectivamente) mientras que el nivel de consumo de alimentos ha aumentado (y el de arroz ha disminuido). Al mismo tiempo, se ha restringido mucho la posibilidad de aumentos de las importaciones por medio de desplazamiento ulterior de la producción doméstica de trigo y cereales secundarios. Estas tendencias continuarán, provocando la disminución de las tasas de crecimiento en las importaciones netas del grupo. A largo plazo, las importaciones de otros países del grupo (Indonesia, Filipinas, etc...) terminarán por jugar un rol más importante respecto al pasado.

Las tendencias históricas de los países importadores netos de América Latina y el Caribe (excluida Argentina) se vieron enormemente afectadas por la «década perdida» de los 80, en la que las importaciones netas se estancaron en unos 20 mmt, antes de que se produjera un repunte durante la primera mitad de la década actual, cuando incrementaron las importaciones netas de los principales países importadores (Brasil,

Méjico, Colombia, Perú, Venezuela), excepto Cuba. El Banco Mundial (1997a) prevé un crecimiento económico mejor para el futuro, comparado con el del pasado (ver cuadro 2), lo que, junto con políticas comerciales más liberales, debería conducir a un mayor crecimiento de la demanda y de las importaciones netas.

Por último, Oriente Próximo y Norte de África (desde Irán a Marruecos) ha sido tradicionalmente la principal región en desarrollo como importadora neta, varios de los países que la integran se encuentran entre los mayores importadores netos del mundo (Egipto, Argelia, Irán, Arabia Saudí). La región asistió a un crecimiento extraordinario de las importaciones de cereales en los años setenta y hasta mediados de los 80 después del *boom* del petróleo; luego, las importaciones permanecieron prácticamente constantes entre 39 y 42 mmt como resultado de varios factores: descenso en las tasas de crecimiento económico y los cada vez más escasos flujos de ganancias de exportación; la transformación de Arabia Saudí en exportador neto de trigo (con un máximo de 1,9 mmt en 1988, al que siguieron descensos hasta casi anularse en 1996); el colapso de las importaciones en Irak después de 1990 (desde 5 mmt en 1988 a sólo 1,0-1,2 mmt en los últimos tres años); y la reducida disponibilidad, después de 1995, de oferta exportable de cereales para ventas concesionales, de las que dependían un cierto número de países de la región para sus importaciones. Algunos de los factores que contribuyeron a un rápido crecimiento de las importaciones en el pasado persisten hoy en día (rápido crecimiento de la población, escasez de tierra y recursos hídricos para incrementar la producción). Probablemente, conducirán de nuevo a un crecimiento de las importaciones de cereales cuando se atenúe el impacto de los otros factores mencionados, que han provocado su caída durante los últimos diez años. Previsiones recientes para la presente campaña comercial 1997/98, indican una recuperación significativa de las importaciones netas hasta situarse por encima de 50 mmt.

De la discusión precedente se concluye que las necesidades de importaciones netas en las regiones importadoras pueden alcanzar en total unos 360 mmt en el 2030, comparado con los 150 mmt de 1994-96. Puede parecer una cifra muy elevada, ya que actualmente el comercio bruto de cereales en el

mundo asciende a 200-210 mmt anuales. Sin embargo, como se ha visto, un aumento hasta 360 mmt en 35 años supone multiplicar por sólo 2,6 las importaciones netas actuales de estas mismas regiones y, desde luego, es un incremento mucho menor que el registrado en los 30 años precedentes, durante los que las importaciones se cuadruplicaron (8).

La cuestión más importante es si el resto del mundo podrá generar este excedente exportable neto. Como se ha mencionado más arriba, la hipótesis moderada asume que la antigua Unión Soviética y Europa del Este producirán un excedente neto exportable de 40 mmt, por lo que las 320 mmt restantes de necesidades de exportación tendrán que ser generadas por los exportadores tradicionales, América del Norte, Europa Occidental, Oceanía y Argentina. En estos países, la generación de este excedente exportable además de la provisión de su propia demanda en crecimiento, requerirá que su producción conjunta aumente un 1,0 por ciento anual, en los 35 años que van desde 1994/96 al 2030. ¿Es viable esta tasa de crecimiento? De hecho, es la mitad de la tasa lograda en los 35 años precedentes (2,0 por ciento anual en el período 1961-96). A este respecto, una tasa de crecimiento de tan sólo el 1,0 por ciento anual no tendría por qué suponer en el futuro un problema para la capacidad de producción conjunta de los países exportadores.

Sin embargo, la tasa de crecimiento de la producción de los países exportadores ha ido cayendo a lo largo del tiempo, desde el 2,8 por ciento anual en 1961-86 al 1,2 por ciento anual en los últimos diez años, 1986-96. ¿Refleja esta disminución en la tasa de crecimiento los efectos de las cada vez más restrictivas condiciones de producción (recursos naturales, tecnología, etc.), que hacen difícil mantener el ritmo de crecimiento de la producción, o producir más si se demanda más? Desde luego éste no es el caso, ya que la caída en la tasa de crecimiento de la producción en los países exportadores fue, principalmente, el resultado de la falta de demanda, de la caída de precios hasta casi mediados de los 90, y de las políticas puestas en marcha para limitar el aumento de la produc-

(8) Ver la última línea del cuadro 5, para una estimación de los requerimientos de importaciones netas de los países en desarrollo.

ción y evitar la acumulación de un volumen excesivo de excedentes (9). Esto no quiere decir que exista un potencial ilimitado para el crecimiento de la producción y de las exportaciones, un asunto de poco interés práctico. Las incertidumbres sobre el futuro son realmente abundantes (ver de Haen *et al.*, 1998). Sin embargo, lo relevante es si el potencial tecnológico y de recursos es suficiente para mantener una tasa de crecimiento de la producción del orden de magnitud indicado aquí, a unos precios reales no crecientes. Varios estudios que han abordado esta cuestión con diversos horizontes temporales (10-25 años) parecen dar una respuesta afirmativa, puesto que concluyen que continuará la tendencia descendente a largo plazo de los precios reales del mercado mundial de cereales, si bien lo hará a un ritmo reducido (por ejemplo, World Bank, 1997c; Rosegrant *et al.*, 1997; ver también Alexandratos, 1997b).

5. CONCLUSIONES

En la discusión que precede hemos intentado examinar las necesidades de crecimiento a largo plazo del comercio mundial de cereales en el contexto de una *problematique* ampliada de la seguridad alimentaria mundial, con los requerimientos comerciales y las implicaciones que se derivan de las previsiones de producción y demanda per cápita. La conclusión general es que es preciso que siga creciendo el volumen de comercio internacional de cereales, pero que la disminución en la tasa de crecimiento de la demanda global de cereales contribuirá a un menor aumento del comercio en comparación con el pasado. La disminución en la tasa de crecimiento de la demanda tiene lugar por diversas razones. Algunas de ellas son positivas desde el punto de vista del bienestar humano, por ejemplo el menor crecimiento de la población, el alcance de niveles comparativamente medio-altos de consumo per cápita por una proporción cada vez mayor de la población mundial,

(9) El precio real del trigo en términos constantes, en US\$ de 1990, osciló entre 200-240 dólares (medias anuales) en la primera mitad de los 80 y entre 125-150 dólares en los diez años siguientes hasta 1995. En el caso del maíz, estos intervalos fueron de 150-200 y 85-105 dólares, respectivamente (World Bank, 1997c).

y quizá podamos encontrar también una dimensión positiva relacionada con el bienestar, en la previsión de que algunas sociedades no adoptarán rápidamente una dieta intensiva en productos ganaderos. No obstante, el efecto negativo sobre el bienestar de la reducción del crecimiento de la demanda y del limitado crecimiento asociado de la demanda de importaciones, es que ambos están sucediendo cuando todavía no se han satisfecho las necesidades nutricionales y alimentarias básicas de una parte importante de la población mundial. La razón es, por supuesto, la persistencia de pobreza y la perspectiva de que no se progresará adecuadamente hacia su reducción en los próximos 35 años.

Las previsiones por países que subyacen a los agregados regionales aquí presentados implican que el consumo per cápita promedio en el mundo (y por ende la producción) que se ha reducido desde el máximo de 330 kg alcanzado a mediados de los 80, a 316 kg a mediados de los 90, podría a largo plazo cambiar su rumbo y aumentar otra vez hasta 340 kg en el año 2030. El descenso registrado la pasada década, lejos de ser el resultado de la falta de capacidad de crecimiento de la producción mundial, como ha sido interpretado por algunos autores (p.ej. Brown, 1996), refleja esencialmente los factores citados que afectaron al crecimiento de la demanda en Europa Occidental y al crecimiento de la producción en los principales países exportadores (control de la oferta), así como el impacto de las profundas reformas en las antiguas economías de planificación centralizada. De hecho, si excluimos al conjunto de Europa (incluida la antigua Unión Soviética) del total mundial, las tendencias históricas aparecen bajo una luz diferente y muestran que durante la última década no ha habido una caída en el consumo medio en el mundo, sino más bien un incremento (cuadro 3, fila inferior). El incremento previsto en el consumo supone la continuidad, en esta parte del mundo, del lento crecimiento registrado durante los últimos diez años, además de los efectos del cambio de tendencias en Europa. □

BIBLIOGRAFÍA

- AHUJA, B.; VIDANI, B.; FERREIRA, F. y WALTON, M. (1997): *Everyone's Miracle? Revisiting Poverty and Inequality in East Asia*, the World Bank, Washington DC.

- ALEXANDRATOS, N. (ed.) (1995): *World Agriculture: Towards 2010, and FAO Study*, J. Wiley and Sons, Chichester, UK and FAO, Rome.
- ALEXANDRATOS, N. (1996): «China's Cereals Deficits in a World Context», *Agricultural Economic*, 15 (6).
 - (1997a): «China's Projected Cereals Consumption and the Capacity of the Rest of the World to Increase Exports», *Food Policy*, june.
 - (1997b): «The World Food Outlook: a Review Essay», *Population and Development Review*, december.
- AUBERT, C. (1998): *Food Consumption and Food Production in China: Statistical Uncertainties, Educated Guesses, Reasoned Optimism*, Paper for the Europe-China Conference, University of London, 2-3 february (Draft, Mimeo).
- BROWN, L. (1995): *Who Will Feed China, Wake-up Call for a Small Planet*, W. W. Norton, New York.
 - (1996): *Tough Choices: Facing the Challenge of Food Scarcity*, W. W. Norton, New York.
- DE HAEN, H.; ALEXANDRATOS, N. y BRUINSMA, J. (1998): «Prospects for the World Food Situation on the Threshold of the 21st Century», in OECD, *The Future of Food*, Paris.
- DYSON, T. (1996): *Population and Food, Global Trends and Future Prospects*, Routledge, London and New York.
- FAPRI (1998): *World Agriculture Outlook*. March 1998, Food and Agricultural Policy Research Institute, Iowa State University, Ames, Iowa.
- GOVERNMENT OF INDIA (1997): *Consumption of Some Important Commodities in India*, National Sample Survey, 50th Round 1993-94, *Report*, 404, National Sample Survey Organisation, Dept. of Statistics, New Delhi.
- HUANG, J. y ROZELLE, S. (1997): «Agricultural Policy, Development and Food Security in China», Paper for the Millennium Institute, Washington, DC (mimeo).
- OECD (1998): *The Agricultural Outlook 1998-2003*, Paris.
- ROSEGRANT, M.; SOMBILLA, M.; GERPACIO, R. y RINGLER, C. (1997): *Global Food Markets and US Exports in the 21st Century*, Washington, DC: International Food Policy Research Institute (mimeographed).
- UNITED NATIONS (1996): *World Population Prospects: The 1996 Revision*, Annex I. New York.

- WORLD BANK (1997a): *Global Economic Prospects and the Developing Countries*, Washington DC.
- WORLD BANK (1997b): *At China's Table: China 2020, Food Security Options*, Washington DC.
- WORLD BANK (1997c): *Commodity Markets and the Developing Countries*, 4/1997 and previous issues.

RESUMEN

Necesidades de comercio mundial de cereales para el año 2030

Se reflexiona en este artículo sobre la posible evolución a largo plazo del comercio mundial agroalimentario, ilustrado por el caso de los cereales. El autor examina en qué regiones pueden incrementarse las necesidades de importación y en qué cantidades y dónde pueden generarse los excedentes exportables necesarios para atenderlas. El escenario de la evolución de la demanda mundial de cereales apunta a un crecimiento efectivo de la misma, a medida de que cada vez más países en desarrollo se embarquen en un proceso de crecimiento económico sostenido y muchos de estos países, en particular los más poblados de Asia, manifiesten un limitado potencial de crecimiento de su producción doméstica. Sin embargo, las principales regiones exportadoras podrán seguir atendiendo las necesidades de importación apuntadas. En los últimos treinta años se prevé un crecimiento del consumo sustancial pero no excesivo, y mucho menor de lo que habría supuesto un incremento similar al registrado en las últimas tres décadas, cuando las importaciones se cuadruplicaron.

PALABRAS CLAVE: Demanda mundial de cereales, mercado mundial de cereales, países en desarrollo, seguridad alimentaria.

RÉSUMÉ

Les besoins du commerce mondial des céréales pour l'an 2030

Le présent article se veut une réflexion sur l'évolution possible à long terme du commerce mondial agroalimentaire, illustré par le cas des céréales. L'auteur analyse quelles sont les régions dans lesquelles les besoins d'importation sont susceptibles d'augmenter et quelles sont les régions qui seraient en mesure de produire les excédents exportables nécessaires, et dans quelle proportion, en vue de satisfaire ces importations. Le scénario de l'évolution de la demande mondiale de céréales paraît montrer une croissance effective de celle-ci, parallèle à l'augmentation du nombre de pays en voie de développement engagés dans un processus de croissance économique soutenue. Par ailleurs, la plupart de ces pays, en particulier les pays asiatiques les plus peuplés, font état d'un potentiel de croissance limité dans le domaine de la production domestique. Les principales régions exportatrices continueront toutefois d'être en mesure de satisfaire les besoins d'importation susmentionnés. Il y a lieu de prévoir dans les trente années à venir une croissance de la consommation substantielle mais non excessive, inférieure en tout état de cause à celle qu'aurait entraîné un accroissement similaire à celui noté au cours des trois dernières décennies, quand les importations avaient quadruplé.

MOTS CLÉF: Demande mondiale de céréales, marché mondial des céréales, pays en voie de développement, sécurité alimentaire.

SUMMARY

World cereal trade needs for the year 2030

This paper considers the possible long-term trend in world agrofood trade, illustrated by a case study of cereals. The author examines the regions in which import needs are likely to grow and by how much, and where the exportable surpluses can be generated to meet this demand. The world cereal trade scenario suggests an effective growth in demand, as more and more developing countries embark upon a process of sustained economic growth. The growth potential of the domestic production of many of these countries, particularly the more densely populated regions of Asia, is limited. However, the main exporter regions will be able to continue meeting the above-mentioned import needs. The growth in consumption predicted for the next thirty years is substantial, though not excessive, and much lower than would have been an increase on the scale seen over the last three decades, when imports quadrupled.

KEYWORDS: World cereal demand, world cereal market, developing countries, food security.

